

## EL INDEPENDIENTE.

Se Publica todos los Sábados por  
La Compañía Publicista de "El Independiente".

E. H. SALAZAR. - Administrador.

Edificio número 116, segunda planta  
Av. Union, Las Vegas, N. M.

Y C. E. D. N. M. R. D. O.

Por su parte, para el servicio de la administración, se pide que se respete la  
secreción de los datos del servicio.

SABADO MARZO 31 DE 1894.

### DIRECTORIO OFICIAL.

#### FEDERAL.

Aristides J. Jacobs. — Presidente del Congreso.  
W. T. Stevens. — Secretario General.  
Thomas Morris. — Secretario del Comité de Hacienda.  
W. D. Lovell. — Presidente del Comité de Extranjeros.  
A. S. Freeman. — Vice-Presidente.  
R. B. Pease. — Vice-Presidente.  
John P. Parker. — Agente por General  
Chair. M. Shattuck, Gobernador del Distrito Justice.  
J. H. Moore. — Presidente del Comité de Hacienda.  
D. W. Walker. — Presidente del Comité de Extracción.  
Natalia F. — Presidente del Comité de Hacienda.  
John C. Johnson. — Presidente del Comité de Hacienda.  
John D. Hayes. — Representante de la Oficina de Tesoros. Los Oficinas.  
John D. Anderson. — Representante de Florida. Pensacola.  
John L. Smith. — Representante de la Oficina de Tesoros. Pensacola.  
W. H. Chapman. — Representante de Florida. Pensacola.  
W. H. Chapman. — Representante de la Oficina de Tesoros. Pensacola.  
H. C. Pitman. — Representante de Florida. Pensacola.  
TERITORIAL.

E. L. Parker. — Secretario General.  
J. H. Clark. — Presidente del Distrito Clark. N. Mex.  
W. H. Newbold. — Vice-Presidente.  
W. H. Whittemore. — Vice-Presidente.  
A. A. Atkinson. — Vice-Presidente.  
H. C. Pitt. — Vice-Presidente.  
George H. Baker. — Vice-Presidente.  
H. A. Cleary. — Secretario de la Corte Suprema.  
E. H. Newbold. — Segundo de la Corte Suprema.  
H. W. Atkinson. — Asociado de la Corte Suprema.  
J. C. Moore. — Presidente del Distrito Clark.  
Domingo Chaves. — Segundo de Instrumentos Públicos.

#### COURTE DE TRIBUNAL.

Joseph D. Head. — Juez Superior.  
William C. Jones. — Juez Superior.  
M. M. Moore y C. H. Jones. — Jueces Asociados.  
Matthew J. Murphy. — Juez por los EEUU.

#### COURTE DE DISTRICTO.

Thomas F. M. Jones. — Juez de la Corte Su-  
presa y Martínez. — Secretario de la Corte Su-  
presa.  
L. C. Moore. — Presidente del Distrito.

#### CUSTODIO.

E. C. Atkinson. — Custodio.  
T. W. Ward. — Custodio.  
Lambert Hobbs. — Custodio.  
Lorraine Lewis. — Agente Mayor.  
Philip D. Dwyer. — Agente Mayor.  
John J. McNamee. — Juez de Procesos.  
George F. Hendry. — Escritor de Cuentas.  
William H. Parker. — Agente Mayor.

#### JUEZ DE PAZ.

Philip Gilligan. — Juez de Paz Presidente. \$1.  
John G. Gandy. — Juez de Paz. \$1.  
H. H. Wilson. — Juez de Paz. \$1.  
Conrad A. Atkinson. — Juez de Paz. \$1.

Muy desanimados están los agricultores de estos contados por las pocas lluvias que se han tenido.

Los calamizantes son los aspidas de la sociedad. La envidia y la maldicia son las yerbas que viven.

Un médico alemán ha iniciado otra vez el tratamiento para la curación de la embriaguez por medio de la matanza.

Sobre los pedidos de Filadelfia tres mujeres han aplicado por licencias para vender licor en aquella ciudad.

Una Convención del Partido del Pueblo ha sido llamada para reunirse en Topeka, Kansas, el día 20 del próximo Junio, con el fin de nombrar una boleta de estado.

En nuevo distrito mineral de Cochiti comienza llamando la atención de los mineros de Colchado y otros puntos del oriente. Se han establecido allí una fecha más de mil personas.

Un paciente de Paris, habiendo perdido una parte del ojo a causa de una operación que se le hizo en un nuncio que tenía en la cabeza, vive ahora perfectamente con su pedazo de cráneo de piedra adaptado hábilmente en la parte correspondiente.

Las pomosas tristes que recorren如今 las calles de Nueva York, lo hicieron a lo largo de Bowery en 1853. Hoy cuenta la ciudad imperial con 19 líneas de tranvías, que emplean 2,000 carros y 20,000 caballos, y conducen 225,000 pasajeros anualmente.

El Emperador del Japón, deseo de que se mejore el oficio de los japoneses, les ha recomendado que en su alimentación den la preferencia a la carne, en vez del pescado y el arroz, que se come les ha denunciado. El emperador del Japón debía de dar a sus súbditos el remedio y el trámite.

La Literatura es un cara al corazón humano, que aun tras siglos de opresión no es posible detener de él su sentimiento, como es también supedir que su idea genial en el cerebro. Es en el dho de la Divinidad contra el cual los fieros siempre han luchado, luchan siempre y eternamente lucharan, y en todos los tiempos con igual desenfado ésta. Ser libre es vivir, vivir sin libertad, es una muerte moral que solo tiene por solución la muerte material, que ningún hombre prósperamente constituido debe tener.

No cabe duda, pues, que el trabajo hasta al que lo ejerce, regenera al in-

### El Trabajo.

Nos cuenta la historia que Dios, después que el hombre cometió el pecado que le llamó original, le maldió por tal descendencia y lo condenó a que debía trabajar y regar con el sudor de su frente, la tierra de la cual había sido formado.

Nosotros creemos, que, nunca el Supremo Artífice malijera, la más santa de las instituciones, el más noble entretenimiento que proporciona a los individuos, los medios más honestos para adquirir su subsistencia y que les sirve de escala para subir al cielo de la gloria; para alcanzar el inmenso reino vivo de la inmortalidad.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.

Podrá ser el hombre malido en el trabajo? No, mil veces no. El trabajo está encantado en ese espíritu divino que se llama inteligencia, y esa emanación celestial que se llama constancia.